

**La esperanza del mundo se deja ver
en el convulsionado panorama mundial...**

Elisabeth Leal

*“Después de ese equilibrio continental
que busca la Europa
donde menos parece que debía hallarse,
en el seno de la guerra y de las agitaciones,
hay otro equilibrio... el que importa a nosotros,
el equilibrio del universo”.*
Simón Bolívar, Libertador
(2 de enero de 1814)

En sociedades complejas como la nuestra, con una historia de transformaciones profundas, los referentes en la construcción de esta patria independiente y soberana, más allá de ser símbolos de nuestra identidad, significan la memoria activa y el motor de nuestro accionar revolucionario. Simón Bolívar y Hugo Chávez, ideólogos de la concepción geopolítica de la República Bolivariana de Venezuela, nos recuerdan el compromiso de continuar desde la sensibilidad y la razón, consecuentes con la postura crítica que siempre acompañó su andar.

Simón Bolívar es el primer pensador de las integraciones regionales: la ruta andina hasta Perú y el Alto Perú, forjada en el proceso independentista, creó el llamado “contexto continental sudamericano”. A esto se une la urgencia de la unión para robustecer la libertad alcanzada por la entrega de sus hombres, luego de años de victorias y derrotas, de campañas y batallas.

Y Hugo Chávez, que, resignificando el pensamiento del Libertador, concibe la geopolítica de la integración a partir de la conciencia histórica adquirida sobre la realidad política, fundamento de la dimensión estratégica que lo llevó a inaugurar la ruta del Atlántico Sur con la alianza de Venezuela, Argentina y Brasil, introduciendo un equilibrio nuevo. La ALBA-TCP (2004), que constituyó la gran derrota del ALCA, es la integración a partir de un desarrollo autónomo, basado en la complementariedad, la solidaridad, la cooperación y el respeto a las diferencias. Es impulsar el bien común: intercambio cultural, educativo, tecnológico, científico, económico. De allí, y sin olvidar la significación de Petrocaribe, avanzó con la conformación de Unasur en 2008, proyecto estratégico para toda la región que supo activar debates y declaraciones, cartas abiertas y notas de prensa que, en aquel momento, puso el acento para denunciar la amenaza de la instalación de bases estadounidenses en Colombia.

La CELAC, constituida en 2010, otro de los mecanismos que refuerzan el sueño bolivariano de unidad, continúa construyendo el camino de la diplomacia de los pueblos. Por eso, su mayor énfasis lo ha puesto en generar un espacio de diálogo entre todos los países latinoamericanos y caribeños, donde la concertación sea el método para generar respuestas en bloque y establecer posiciones sin injerencia externa.

Al presente, el conflicto de Ucrania y el Occidente Colectivo en su afán por devorar las riquezas naturales de Rusia, han incidido en el devenir mundial. Surgen reclamos en el mundo entero. En el caso de Latinoamérica y el Caribe, que luchan por su estabilidad política, asistimos a movimientos de masas que exigen su dignificación. Así, el pueblo chileno resiente y resiste la traición y el engaño de un gobierno que se descubre en agresiones a ese mismo pueblo que entusiasmado lo eligió; Haití asolado, pagando no importa qué; siempre habrá una excusa para castigar a quienes —siendo negros esclavizados— osaron constituirse en una

república democrática y ser libres e independientes de toda dominación. Perú entre la indignación y sufrimiento por los nuevos amos que mantienen la corrupción y esclavitud, pero en pie de lucha por su derecho a existir humanamente. Al sur, Argentina intenta lidiar con los desechos dejados por la corruptela de un gobierno alejado de los requerimientos mínimos de una ciudadanía que, desde hace mucho, esconde sus padeceres tras el muro de Villa Miseria. Paraguay, sumida en la obediencia ancestral, se mantiene bajo la férula del partido Colorado, vale decir exclusión, discriminación, hambre y con extremos sociales que apenan. El Ecuador, equivocado, pagando el precio de su confusión.

Pero no todo sigue en el camino del despropósito. Los valientes pueblos se dejan sentir y luchan —citando a nuestro Comandante Chávez— *por su derecho a un nosotros que no se avergüence por el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la necesidad extrema*. Y siguiendo esos propósitos, Bolivia, después de haber sido duramente golpeado por un año de convulsión y violencia sistemática y bajo amenaza del hegemon neoliberal, continúa avanzando en la batalla por su dignidad: muestra un crecimiento económico sostenido, la inflación controlada y el cambio monetario respecto a las divisas extranjeras, invariable. Honduras, bajo la tutela de una patriota, marcha con pie firme. Y Nicaragua, calladamente, va sumando progresos en su tarea de proporcionar la mayor satisfacción de las necesidades del pueblo.

México trabaja por su regeneración. Una serie de acertadas medidas han traído paz y bienestar y el pueblo mexicano siente que sus luchas por justas reivindicaciones están teniendo fruto; al mismo tiempo, su gobierno enfrenta ataques sobrevenidos desde el pútrido sistema imperial colonialista que se resiste a perder sus dominios. Junto a esto, surge el pueblo brasileño: nuevamente Lula, que, en tanto líder de la igualdad y la inclusión, rescata los principios de solidaridad que animaron la integración bolivariana. El grupo BRICS escucha y hay una nueva luz para la Argentina.

Venezuela continúa siendo atacada por todos los frentes: desde el exterior, el imperio de la globalización neoliberal saqueando nuestros haberes y, a lo interno, la oposición apátrida conspirando, armando trampas y buscando salir del gobierno de Nicolás Maduro. Y este, como desde que asumió la presidencia de la República, sigue trabajando por encontrar las mejores condiciones de vida para todos los venezolanos.

Entre las buenas noticias sobre nuestro país, destacan la decisión adoptada por la Sala de Cuestiones Preliminares de la Corte Penal Internacional el 4 de mayo de 2023, de reconocer que el informe de la Sección de Reparación y Participación de las Víctimas de la Corte Penal Internacional solo recoge las opiniones de “víctimas potenciales”, con lo que se señala explícitamente que, hasta el momento, “no existe ninguna víctima reconocida como tal por la Corte Penal Internacional”. Recordemos que la economía venezolana sigue bloqueada, que somos nosotros —el pueblo venezolano— los que estamos sufriendo por las medidas coercitivas aplicadas por los Estados Unidos desde 2014. Por otro lado, avanzamos en la denodada lucha contra la corrupción; pues tal como repetía nuestro Comandante: “¡Cómo no va a ser importante hablar de moral hoy cuando la corrupción ha azotado y ha roto todos los resortes de la era y de la vida republicana!”, porque “¿qué revolución deja impune los delitos?”.

Al reflexionar sobre este convulsionado panorama mundial, nos viene a memoria nuestro Libertador cuando en 1824 afirmó que *“la independencia de América es la esperanza del universo”*.